

Oh! todo aquí es hermoso!
 El alba que aparece
 En la nevada cumbre
 Del Andes colosal;
 La flor que adorna el suelo,
 El sol que la enrojece,
 I él que su cáliz baña
 Pacífico raudal.....

Venid! yo soi el bardo,
 Venid lindas mujeres!
 Los májicos placeres
 Yo canto en mi laud.
 Yo canto de la vida
 Los cuadros halagüenos
 I los radientes sueños
 De gloria i juventud.

Venid! yo soi el bardo,
 Yo canto los amores;
 Yo tejeré de flores
 Guirnalda a vuestra sien.
 Yo os mostraré la senda
 Que guia a la ventura,
 I la radiante i pura
 Estrella del Eden.

Venid, lindas mujeres
 Yo sé bellas historias,
 De altivas castellanas
 I fuerte paladin.
 En el palenque osados
 Sus inmortales glorias,
 I el fausto esplendoroso
 Del imperial festin!

III.

Vosotras que adormidas
 En lánguida pereza,
 Pasais los largos dias
 Viviendo de ilusion.
 Yo os mostraré el serrallo
 I la oriental belleza,
 Rodeada de perfumes
 Tendida en su almohadon.

Vereis cual se desatan

Sobre su ebúrnea espalda
Cayendo en ondulosa
I trémula espiral,
Formando de una virjen,
Magnífica guirnalda,
Sus crenchas perfumadas
Del ambar oriental.

Vereis a la odalisca
Cerrada en su retrete,
Cantando de su guzla
Al armonioso son;
Tranquila respirando
El humo del pebete,
Que sube por los aires
Envuelto en su cancion.

Vereisla en los umbrales
De arábiga ventana,
Mirando de los cielos
La dulce claridad:
I aunque es en el serrallo
La hermosa soberana,
Suspira su adorada
Perdida libertad.

I ora, las ondas mira
Que riza manso el viento
Espumas levantando
De límpido cristal;
O, como en rauda vuelo
Recorre el firmamento,
Tranquila i poderosa
El águila réal.

Oh! si pudiera en alas
Del zéfiro liviano,
Huirse de esa lóbrega
Tristísima mansion,
I, hendiendo con su amante,
Las ondas del Oceano;
Vogar en bajel rápido
A otra feliz rejion!

Qué espera allí? qué espera?
Tras de bronceada puerta
Vivir siempre encerrada
Sin dichas, sin amor;

Como en sepulcro misero
 Una belleza muerta,
 Sufriendo las caricias
 Del bárbaro señor!

I llora la infelice
 Su disipado encanto,
 I llora sus ensueños
 De dulce libertad!
 Mas ¡ai! que a cada instante
 Las ondas de su llanto
 Marchitan i deshojan
 La flor de su beldad!

Vereisla en los saraos,
 Vereisla en los festines,
 Cruzar como la sílfide
 Por el sereno azul.
 Gallarda i melancólica
 Vereisla en sus jardines,
 Ceñirse una guirnalda
 De rosas de Stambul.

Las flores, si, las flores,
 Que adornen su belleza.
 Las flores! que mañana
 Marchitas caerán.
 ¿Qué importa ser sultana
 Si el tédio i la tristeza
 El corazon sepultan
 En perdurable afan?

IV.

Vosotras, que soñando
 Magníficas quimeras,
 Que os llevan a otro mundo
 De ensueños i placer,
 Pasais enamoradas
 Las horas placenteras,
 Los goces recordando
 Del venturoso ayer;

Venid! yo sé la historia
 Del bravo caballero
 Que por rendir la dama
 Que le robó su amor,
 Se lanza a los combates

Gallardo i altanero;
I alli renombre i gloria
Conquista su valor.

Vereislo en el robusto
Corcel de Andalucia,
Del anchuroso circo
Cruzar la redondez
I miéntra el campeon llega
A la hermosura envia,
Su canto enamorado,
Depuesta la altivez.

Vereislo cual combate,
Como resuena el campo
Al choque de uno i otro
Valiente lidiador,
Vereis de las espadas
El reluciente lampo,
Cuando en mitad del Arco
Se atacan con furor.

Yo os diré los aplausos
I la guirnalda que orna,
La frente gloriosa
Del fuerte vencedor:
Esa corana ansiada
Que cuidadosa adorna,
De una belleza anjélica,
El virjinal pudor.

Yo os mostraré la ondina,
En su sitial de espuma,
Que duerme a los arrullos
Del jigantesco mar.
Yo os mostraré la sílfide
Que envuelta entre la bruma,
Los campos del espacio
Recorre sin cesar.

Ye os mostraré la virjen
Que en vuestros dulces sueños
En torno a vuestro lecho
Revolotear sentis,
Hermosa desparciendo
Perfumes halagueños,
Sonoras melodías
Que encantan i no ois.

Yo os diré como llegan,
 En pos de la alborada
 Al cáliz de las flores
 Las perlas de cristal.
 I del capullo haciendo
 Su espléndida morada,
 En nube se deshace
 De aroma celestial.

Yo os diré las canciones
 Que el bardo enamorado,
 Entona en la ventana
 De su hechicero amor.
 Los ayes plañideros
 De amante desdeñado,
 Suspiros de amargura,
 Canciones de dolor.

Venid! Yo a vuestras sienes
 De diáfana blancura,
 Coronas hechiceras
 De flores ceñiré.
 Yo vuestras dulces horas
 En que soñais ventura,
 Con melodiosos cantos
 De amor, arrullaré.

Venid lindas mujeres
 I no temáis que en brazos,
 Del tierno, enamorado
 I ardiente trovador,
 Fastidios os sorprendan,
 Que rompau en pedazos,
 Del amoroso prisma,
 El cielo encantador.

Allí con vuestro amante
 Gozando entre delicias,
 Del mundo que soñásteis
 La halagadora paz;
 Adormirán el alma
 Placeres i caricias,
 Sin ver del desengaño
 La aterradora faz.

Yo os cantaré armoniosas,
 Dulcísimas canciones;
 Canciones que extasien

El mudo corazón,
Yo os mostraré, las lindas
I aéreas creaciones,
De un mundo que conozco
I que reales son.

Venid! con mis cantares
Hechizaré vuestra alma,
Cuanto soñais finjido
Real os mostraré.
Hermoso será el mundo
I en placentera calma
Vuestra risueña vida
Cantando meceré!...

V.

Venid también vosotras
Mujeres desgraciadas,
Que habeis de las pasiones
En el horrible mar,
Visto hundirse los sueños
E imágenes doradas,
Envueltos en las nieblas
Del lóbrego pesar:

Vosotras, que otro tiempo,
Pasásteis vuestros años,
Al aura cariñosa
Del voluptuoso amor;
Risueñas i apurando
La miel de sus engaños,
Sin ver el que ocultaba
Veneno matador.

Venid, yo tengo cantos
Que en dulce arrobamiento,
Como tranquilas ondas
El alma mecerán;
I un instante olvidadas
Del fúnebre lamento,
Vuestros labios, la dicha,
Quizas aspirarán.

Quizas vuestra entusiasta,
Sublime fantasía
Lanzada en el espacio
Con impetuoso ardor;

En otro mundo aéreo
Recuerde, las que un día
Gozaba, dulces horas,
De dichas i de amor!

Entónces, como vuelve,
Cuando la aurora brilla,
Su nacarada púrpura
La flor a recobrar.
Volverán los colores
A la árida mejilla,
I volverá a los ojos
El fúljido mirar.

Mirad! La primavera
Ya de esplendores tiñe
Las fértiles campiñas
Que invierno arideció,
I una banda de flores
El horizonte ciñe
Que con su virjen mano
Un ángel estendió:

Con ella tambien ilegan,
Las noches perfumadas,
En que la luna tímida
Cual virjen del Señor,
Riela en las coposas,
I espesas enramadas
Do entona sus canciones
Amante el ruseñor!

Allí vereis la fuente
Lanzando en espirales,
Sus ondas cariñosas
Al plácido jardín:
Vereis de las estrellas
Los fúljidos fanales,
Hermosos titilando
Del cielo en el confin:

Venid, venid, yo canto
Dulcisimas canciones.
Venid, venid, los aires
Escuchan mi laud.
Yo os volveré las dulces
Perdidas ilusiones;

Yo os volveré los sueños
De vuestra juventud.

Yo os mostraré la Maga
Que vaporosa pasa,
Cuando la aurora rompe
El pardo nubarrón,
Cubierto el puro rostro
De un velo de alba gasa
I desde él esparciendo
Placeres e ilusion!

Venid, con mis historias,
De amores i venturas,
Hermosas creaciones
De un tiempo que pasó,
Ahuyentaré las sombras
De tétrica amargura,
I los fantasmas vanos
Que el tédio os figuró.

Venid! vuestros dolores
Endulzará mi canto.
Venid! un mundo hermoso
Mas bello os mostraré:
De vuestro rostro pálido
Secad el triste llanto,
I a Eden de eterno goze
Venid, os llevaré!.....

Venid! yo soi el bardo,
Venid lindas mujeres
Los májicos placeres
Yo canto en mi laud.
Yo canto de la vida
Los cuadros halagüeños,
I los radiantes sueños
De gloria i juventud!

Venid i rodeadme,
Mi frente orlad de flores,
De esas que en los verjeles
Empiezan a crecer.
I os cantaré delicias,
Purísimos amores,
Ensueños, magas, sílfides
Venturas i placer!.....

GUILLERMO MATTA.

Diciembre 28 de 1850.